

N.º 10 enero 2020

# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*



## ESTUDIOS

Francisco Morales Lomas  
PENSAMIENTO POÉTICO Y CLAVES  
INTERPRETATIVAS EN «MORTAL  
Y ROSA» DE FRANCISCO UMBRAL

## POESÍA

Rita Dove  
POEMAS  
Traducción de Pedro Larrea

## ENTREVISTA

Nieves García Prados  
ENTREVISTA  
CON JAMIE MCKENDRICK

# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*



## ÍNDICE

*Págs.*

### [ESTUDIOS]

Francisco Morales Lomas  
PENSAMIENTO POÉTICO Y CLAVES  
INTERPRETATIVAS EN «MORTAL  
Y ROSA» DE FRANCISCO UMBRAL 5

Alison Posey  
THE DISINTEGRATING CONCEPT  
OF HOMELAND ("PATRIA") IN TWO  
POEMS BY JON JUARISTI 33

### [ARTÍCULOS]

Rogelio Guedea  
OCTAVIO PAZ: «NO PASARÁN»,  
EL POEMA QUE TRASCENDIÓ  
SU PROPIO TIEMPO 55

### [POEMAS]

RITA DOVE 71

### [ENTREVISTA]

Nieves García Prados  
ENTREVISTA  
CON JAMIE MCKENDRIC 83

### [RESEÑAS]

Olga Tabatadze  
89 «TODAVÍA HAY PRIMAVERA.  
TODAVÍA»

Ítaca Palmer  
95 «IDEOLOGÍA Y COMPETENCIA  
COMUNICATIVA. FUNDAMENTOS  
EPISTEMOLÓGICOS PARA LA  
ENSEÑANZA DE LENGUA  
Y LITERATURA»

103 Normas de publicación /  
Publication guidelines

111 Equipo de evaluadores 2017-2019

113 Orden de suscripción

# [ARTÍCULOS]



Fotografía: Octavio Paz, 1988.

# OCTAVIO PAZ: «NO PASARÁN», EL POEMA QUE TRASCENDIÓ SU PROPIO TIEMPO

—  
OCTAVIO PAZ: “NO PASARÁN”,  
A POEM THAT WENT BEYOND ITS OWN TIME  
—

Rogelio Guedea  
Universidad de Colima  
rguedea@hotmail.com

## RESUMEN

PALABRAS CLAVE { Octavio Paz, “No pasarán”, poesía social, poesía política,  
Guerra Civil Española }

En la obra poética de Octavio Paz, los poemas que menos atención han recibido por parte de la crítica son los dedicados a temáticas de tipo social o político, como los escritos por Paz con motivo de la Guerra Civil Española, entre ellos «No pasarán», motivo de este análisis. El propio Octavio Paz, al publicar sus obras completas, dejó fuera estos poemas de los volúmenes dedicados a su *Obra Poética* y los incluyó en uno de los volúmenes titulados *Miscelánea*. Este análisis no sólo pretende dar a conocer los motivos de este alejamiento de Paz a esta serie de poemas, en especial a «No pasarán», sino también de poner de manifiesto la calidad de esta poesía, que en su momento fue censurada, y las consecuencias que esto trajo para el propio crecimiento de la poesía social y política mexicana y de la consecuente tradición lírica mexicana, la cual, debido a las razones que aquí se exponen, no tuvo una tradición del poema social o político como en otros países de Latinoamérica.

Fecha de recepción: 12/11/2019 Fecha de aceptación: 02/01/2020

## A B S T R A C T

KEYWORDS { Octavio Paz, “No pasarán”, social poetry, political poetry, Spanish Civil War }

In Octavio Paz’s complete poetry, those poems that have not received enough attention by literary critics are the ones dedicated to social or political issues, such as those written by Paz on the occasion of the Spanish Civil War, including “They will not pass”, which is the core text of this analysis. In fact, when Octavio Paz published his complete works, he did not include these poems in the volume dedicated to his poetry, but in the one dedicated to his miscellaneous work. This article wants to emphasize why Octavio Paz did not consider these poems important, especially “They will not pass”, but also it pretends to highlight the quality of this poetry, which at the time was censored by Mexican critics, and the consequences that this situation brought to the development of social and political poetry in the work of Octavio Paz and in the Mexican lyrical tradition on the whole, which, due to these reasons, Mexico did not have a tradition of social or political poetry as this happened in other Latin American countries.

Dentro de la obra poética completa de Octavio Paz, el poema que sigue permaneciendo un poco a la sombra es aquel dedicado a la Guerra Civil Española, titulado «No pasarán», publicado el 30 de septiembre 1936 por la editorial Simbad con un tiraje de 3,500 ejemplares, en apoyo a la República. Sin embargo, pese a su importancia, en las obras completas de Paz este poema aparece en el volumen 13 (Miscelánea I), en el apartado «Cantos españoles», donde se incluye también su «Oda a España», y no en el 11 y 12, pertenecientes a su obra poética. Fue el propio Paz quien lo decidió así por no considerar significativo este poema que, contrario a la opinión del mismo autor, sí lo fue. La razón determinante para sacar del grueso de su obra poética «No pasarán», un poema de cariz social, la dio el mismo Paz cuando, en entrevista con L.S.M, dijo:

Yo escribí aquel poema casi como se escribe un poema de amor.  
Bajo el golpe, bajo el soplo de la emoción. Yo recuerdo que tenía

amigos que no compartían mis ideas políticas, como el poeta Jorge Cuesta, quien me hizo la misma pregunta que usted. Me dijo: «Octavio, ¿por qué escribió este poema? ¿Usted cree que esto va a afectar el curso de la guerra?» Le respondí: «No, de ninguna manera, no soy tan vanidoso. ¿Usted cree que alguien se va a convertir? Bueno, puede que sí, ¿por qué no?, uno o dos pueden convertirse, pero yo no creo en la propaganda». Escribí el poema sinceramente, como una necesidad íntima. Volví a leerlo a los pocos meses, y me di cuenta de que había confundido la emoción con la creación y la elocuencia con la poesía.<sup>1</sup>

La historia que provocó el poema es interesante y valdría la pena recordarla antes de regresarle a este texto poético su capital importancia con el fin de que la propia crítica pueda darle más atención que la que se le dio en su momento y posterior a su publicación, incluso por el mismo poeta.

Octavio Paz tenía 23 años cuando abandonó la escuela y fue a Mérida (Yucatán) a fundar una escuela secundaria para hijos de obreros y campesinos. No era un despropósito esta hazaña de Paz si consideramos que su padre era un revolucionario (un luchador de las causas sociales, un zapatista) y su abuelo, Irineo Paz, también un revolucionario liberal, que participó en varias batallas de su tiempo. La vocación social de Paz la llevaba en la sangre, aventurarse en esta hazaña que pretendía darle voz a los desprotegidos y olvidados respondía a esta vocación. Staton documenta también otros indicios en donde se vislumbra esta inclinación política de Paz.

...hay algunos antecedentes que si bien no son poéticos sí tienen que ver con la formación intelectual del escritor. En su primer en-

---

1. Octavio Paz no ofreció muchas entrevistas con respecto al periodo que marcó su obra dentro del ámbito social y político, pero ésta otorgada a Luis Mario Schneider es significativa porque en ella se advierte el sentido original que tuvo la germinación y creación del poema «No pasarán». La entrevista es cada vez difícil de encontrar, pero a la fecha puede consultarse en esta liga todavía: (<http://papelesdedoncogito.blogspot.com/2017/04/octavio-paz-en-la-guerra-de-espana-abcd.html>), la cual valdría la pena conservar, pues la que permanecía en la página web de Casa de América ya no es posible consultarse.



sayo de 1931 Paz había rechazado las doctrinas del arte puro en favor de una posición ética. ¿Sería ésta la coyuntura deseada para poner en práctica lo que había proclamado el prosista cinco años antes? Por otro lado, hay indicios de las preocupaciones sociales y políticas de Paz y sus coeditores y del impacto del pensamiento marxista en el contenido heterogéneo de las revistas *Barandal* y *Cuadernos del Valle de México*: junto con textos de la vanguardia estética (Marinetti, Joyce) y suplementos dedicados a varios de los Contemporáneos (Pellicer, Novo, Villaurrutia) aparecen ensayos eufóricos de Enrique Ramírez y Ramírez y de José Alvarado sobre Stalin y la revolución rusa. El último número de *Cuadernos* reproduce dos poemas de combate de Alberti y un comentario de Rafael López Malo sobre la nueva modalidad del poeta de *Consignas*: el modelo de «nuestro poeta revolucionario». (650)

Aunque llevaba a cabo prácticas que tenían que ver con la tendencia socialista de la época, Paz no pertenecía a la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), fundada en 1933, ni tenía ninguna otra adscripción ideológica similar, ni de tipo político. Sin embargo, Paz ha reconocido haber sido en un principio un hombre de izquierda, a lo que renunciaría tiempo después y se convertiría en uno de sus críticos más feroces. Fue durante esta estancia en Mérida que Paz escribió su poema «El canto y la flor», de clara vocación social, mismo que se publicaría hasta 1941, y lo escribió para evidenciar los estragos que estaba ocasionando el capitalismo en estas comunidades. Fue también durante esta estancia que el autor de «Piedra de sol» recibió un telegrama en el que se le informaba que había sido invitado a participar en el Segundo Congreso de Escritores e Intelectuales Antifascistas que se llevaría a cabo el 4 de julio de 1937 en Valencia, España. El telegrama se lo hizo llegar Elena Garro y el poeta no dudó en volver a México para asistir a este Congreso, que consideró de capital importancia. También iría el poeta Carlos Pellicer, quien tampoco pertenecía a la LEAR, y José Mancisidor, que sí pertenecía e iba en representación de esta congregación. Paz había conocido en 1934 a Rafael Alberti, poeta español de causa republicana, y había reci-

bido elogios de él a su obra. El congreso le daría la oportunidad, además, de encontrarse con Pablo Neruda (quien también había elogiado su primer libro) y de conocer a muchos otros poetas que admiraba. Pero, sobre todo, el Congreso le permitiría integrarse a una causa política y social justa, una causa de dimensión internacional, que era finalmente lo que le daba sentido y congruencia a un Paz que en ese momento se movía en los terrenos de la lucha y el bienestar social. El poema «No pasarán» había sido su visa para ir a la madre patria aun cuando no fuera un militante de la LEAR, cosa que le había sido criticada e incluso remilgada. Pese a las reacciones de hostilidad que despertó el viaje de Paz a España, el encuentro cristalizó y Paz participó en el Congreso. Durante su estancia en España pudo observar en carne propia la tragedia de la guerra. Incluso estuvo a punto de ser un soldado más de la causa republicana, lo que tal vez lo habría llevado a la muerte, pero lo hicieron desistir, no tenía sentido. Lo que vendría tiempo después sería la desilusión de Paz del comunismo ruso, que no era lo que mostraba ser y que al final estaba constituido por camarillas a las que no les importaba el bienestar social sino la disputa por el poder, eso fue finalmente la lucha entre troskistas y estalinistas y después la dictadura de Stalin, acusado de haber asesinado a más de ocho millones de personas en nombre de la revolución. Así lo escribe en *Itinerario*:

Entre 1930 y 1940, lo mismo en Europa que en América, la mayoría de los escritores que entonces éramos jóvenes sentimos una inmensa simpatía por la Revolución rusa y el comunismo. En nuestra actitud se mezclaban los buenos sentimientos, la justificada indignación ante las injusticias que nos rodeaban y la ignorancia. Si yo hubiese escrito *El laberinto de la soledad* en 1937, sin duda habría afirmado que el sentido de la explosión revolucionaria mexicana —lo que he llamado la búsqueda— terminaría en la adopción del comunismo. La sociedad comunista iba a resolver el doble conflicto mexicano, el interior y el exterior: comunión con nosotros mismos y con el mundo. Pero el período que va de 1930 a 1945 no sólo fue el de la fe y las ruidosas adhesiones sino el de la crítica,



las revelaciones y las desilusiones. Mis dudas comenzaron en 1939; en 1949 descubrí la existencia de campos de concentración en la Unión Soviética y ya no me pareció tan claro que el comunismo fuese la cura de las dolencias del mundo y de México. Las dudas se convirtieron en críticas como puede verse en la segunda edición del libro (1959) y en otros escritos míos. Vi al comunismo como un régimen burocrático, petrificado en castas, y vi a los bolcheviques, que habían decretado, bajo pena de muerte, la «comunidad obligatoria», caer uno tras otro en esas ceremonias públicas de expiación que fueron las purgas de Stalin. Comprendí que el socialismo autoritario no era la resolución de la Revolución mexicana, en el sentido histórico de la palabra y en el musical: paso de un acorde discordante a uno consonante. Mis críticas provocaron una biliosa erupción de vituperios en muchas almas virtuosas de México y de Hispanoamérica. La oleada de odio y lodo duró muchos años; algunas de sus salpicaduras todavía están frescas. (23-24)

Pero volvamos al poema «No pasarán». Cuando se publicó, las críticas hacia el poema y hacia las intenciones que lo sostenían fueron implacables. Bernardo Ortiz de Montellanos, disfrazado en el seudónimo Marcial Rojas, le recriminó a Paz haber prácticamente plagiado a Pablo Neruda y haber escrito un poema en el que sólo los buenos lectores distinguirían «las diferencias entre la poesía y la retórica.»<sup>2</sup> El propio Rubén Salazar Mallén dijo que «el poema era una caja de palabras completamente vacía, era un aspaviento demagógico para ignorantes de la poesía.»<sup>3</sup> El poema contradecía la estética que los miembros del grupo *Contemporáneos* imponían, al fin depositarios de la verdad estética imperante, la cual se dirigía más a una especie de arte por el arte y era impermeable al poema social, hastiados como estaban de todo lo que se había creado tanto en la época revolucionaria como en la postrevolucionaria. Los *Contemporáneos* querían poemas esteticistas, cosmopoli-

---

2. El artículo apareció en *Letras de México* el 15 de enero de 1937, p. 2.

3. Este artículo lo publicó Rubén Salazar Mallén en una colaboración para *El Universal* que tituló «Raíz del hombre», el 21 de enero de 1937. Y apareció en la página 3.

tas, trascendentales, de manera que un poema con las características del de Paz venía a constituir, literalmente, un cristalazo en la corriente estética que ellos impulsaban. Fue Efraín Huerta quien, ante esta ola de críticas negativas, reivindicó el poema de Paz y lo situó en un contexto y dimensión distintos, finalmente también Huerta, hombre de izquierda y simpatizante marxista, creía que la palabra podría contribuir en la construcción de una sociedad mejor: «Este gran poema de Paz, es un poema perfecto, considerado en todos los aspectos considerables: el técnico, el formal, el interno y el social.»<sup>4</sup>

Paz llegó a confesar, un poco intimidado por la ola adversa, que el poema lo había escrito con sinceridad y con emoción, aunque reconocía que no tenía valor estético, de ahí que lo sacara del grueso de su obra poética. Así se lo confiesa a Luis Mario Schneider en una entrevista:

Yo escribí aquel poema casi como se escribe un poema de amor. Bajo el golpe, bajo el soplo de la emoción. Yo recuerdo que tenía amigos que no compartían mis ideas políticas, como el poeta Jorge Cuesta, quien me hizo la misma pregunta que usted. Me dijo: «Octavio, ¿por qué escribió este poema? ¿Usted cree que esto va a afectar el curso de la guerra?» Le respondí: «No, de ninguna manera, no soy tan vanidoso. ¿Usted cree que alguien se va a convertir? Bueno, puede que sí, ¿por qué no?, uno o dos pueden convertirse, pero yo no creo en la propaganda». Escribí el poema sinceramente, como una necesidad íntima. Volví a leerlo a los pocos meses, y me di cuenta de que había confundido la emoción con la creación y la elocuencia con la poesía.<sup>5</sup>

Sin embargo, visto ya desde esta distancia, Paz, con este poema, no sólo estaba siendo congruente consigo mismo (sus ideas políti-

---

4. El artículo de Huerta apareció poco tiempo después de los corrosivos artículos de Salazar Mallén y Bernardo Ortiz de Montellanos, en el número 3 de la revista *Taller poético*, justo en marzo de 1947, en su página 45.

5. «La guerra civil desde América: un testimonio de Octavio Paz». <http://www.casamerica.es/contenidoweb/la-guerra-civil-desde-america-un-testimonio-de-octavio-paz>  
Fecha de consulta: 1 de mayo de 2019.

cas y sociales), sino también con una de las funciones originarias de la palabra poética: la de ser usada para cambiar su realidad.<sup>6</sup> El titubeo estético de Paz en aquel entonces se debió al peso que tenían las ideas estéticas impuestas, sobre todo, por el grupo *Contemporáneos*, en especial por el mencionado Jorge Cuesta o Xavier Villaurrutia, quien había sido maestro de Paz. Si nos situamos en ese contexto, cualquiera poeta de esa edad habría titubeado en sus convicciones estéticas ante la crítica adversa de críticos de esa envergadura. Paz resistió. Se dice que en una tertulia literaria donde se le cuestionó la hechura del poema se defendió con dignidad. En cualquier caso, la confesión propia de Paz, quien después se convertiría en el crítico de poesía de mayor peso en el país, tendría consecuencias indudables. Si el mismo Paz admite que su poema fue un desacierto, no se hable más. Al reconocer Paz que a su poema le faltaba poesía y le sobraba elocuencia, el poema quedó a la deriva, sepultado por su mismo hacedor.

Este análisis tiene como propósito revertir dos concepciones que se han perpetuado en el tiempo y que no parece que hayan sido modificadas por la crítica: la primera tiene que ver con la propia calidad del poema «No pasarán», dentro del contexto de la poesía social o comprometida. La segunda está relacionada con un ámbito ideológicamente implícito y extra poético: la confirmación de que, como dijo Paz, fue un poema sentido y genuino y no, como dijeron sus críticos en su momento, un poema advenedizo, nacido con la intención de montarse en un tren que parecía más bien impostado e ideológicamente convenenciero. Sobre esto debe agregarse un dato no menos relevante: el hecho de que Paz hubiera considerado a la poesía social como un arma para transformar su sociedad no quiere decir que no tuviera claros los alcances de esto.

Para empezar, el poema «No pasarán» toma manifiesto partido con la causa republicana y es el intento por conseguir que la

---

6. Para mayor abundamiento sobre el sentido originario de la función de la poesía, léanse las páginas 17 a 19 de *Cómo leer un poema*, del crítico Terry Eagleton.

causa fascista (encarnada en la figura de Francisco Franco, del ala nacionalista, quien recibía apoyo de la Alemania nazi y la Italia fascista) no logre imponerse contra la avanzada republicana, en la que, por cierto, estaban afiliados la mayoría de los poetas hoy imprescindibles de España y que estuvieron aglutinados bajo el mote de Generación del 27: Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Jorge Guillen, Federico García Lorca, etcétera. Con este poema, Paz buscaba enardecer al bastión republicano con el objetivo de que siguieran luchando para evitar que el bando nacionalista ganara la guerra. Podría decirse que el poema fracasó en esta intención, porque al final del día se impusieron los nacionalistas, con Francisco Franco al frente, pero no fracasó en su sentido estético puesto que el poema tuvo una enorme recepción y, además, se inscribió dentro de una línea de la poesía social que no fue considerada panfletaria, con todo y que las críticas hechas al poema por los críticos del momento así dieran cuenta. No fue así: está claro que «No pasarán» formó parte de una congregación estética más amplia en la cual se inscribieron los poemas de *España, aparta de mí este cáliz*, de César Vallejo, los poemas de *España en el corazón*, de Pablo Neruda y los poemas de *Poema en cuatro angustias y una esperanza*, de Nicolás Guillén, por nombrar solo a los más emblemáticos de este periodo. El poema de Paz es un poema claramente heredero de las vanguardias, su lenguaje es moderno y sus imágenes y metáforas están acordes a la nueva realidad de las *hablas* poéticas de su tiempo. No es un poema anacrónico en ningún sentido ni usa metáforas desgastadas o clichés estilísticos. Paz es un poeta moderno en todo el sentido de la palabra y ya desde ese poema, como en su poema «Entre la piedra y la flor», de su etapa en Mérida, es notoria la fuerza de su expresión y la amplitud de su vuelo lírico. El poema no cae ni en lo prosaico ni en lo retórico, como se decía. Es un poema sobrio, de imágenes nada ampulosas, en cierto sentido lacónico. Como se ha dicho, Ortiz de Montellano lo acusó de haber plagiado a Neruda en el arranque del poema, sobre todo en el uso serial de la comparación, pero sabemos que este procedimiento ha sido y es muy común en este

tipo de discurso poético, de modo que muchos poemas sociales o políticos lo apropian.

Como pájaros ciegos, prisioneros,  
como temblantes alas detenidas  
o cánticos sujetos,  
suben amargamente  
hasta la luz aguda de los ojos  
y el desgarrado gesto de la boca,  
los latidos febriles de la sangre,  
petrificada ya, e irrevocable:  
No pasarán. (114)

Lo destacable no es el procedimiento sino la estilización de las metáforas, muy acordes ya a las técnicas emergidas en las vanguardias. Imágenes como las presentadas en la siguiente estrofa son genuinas y en ellas se advierte, entonces, el nuevo lenguaje con el que empezaba a enunciar la poesía las nuevas realidades.

Como la seca espera de un revólver  
o el silencio que precede a los partos. (114)

¿Hay en estos versos retórica o la ampulosidad que se le acusan? ¿son palabras realmente huecas y vacías? No lo parece, más bien se evidencian en estos versos un lenguaje actualizado, una imagen (aún hoy) clara y contundente, limpieza de trazo y medida expositiva. En realidad, el poema de Paz, con todo y que apela a la unidad para defender una causa justa y común, nunca cae en lo panfletario, ni aun considerando el uso reiterativo de la frase «no pasarán» a lo largo del poema, pues en los poemas de este tipo el uso de la reiteración tiene una función persuasiva. Tampoco el poema *sentimentaliza*, como suele verse en los malos poemas de esta naturaleza. Paz se asegura muy bien de mantener siempre que la emoción no devenga en emoción lloriqueante, como se observa claramente en esta estrofa:

Hay inválidos campos  
y cuerpos mutilados;  
vidas secas y cenizas dispersas;  
cielos duros llorando  
los huesos olvidados;  
hay un terrible grito en toda España,  
un ademán, un puño insobornable,  
gritando que no pasen.  
No pasarán. (115)

No estamos aquí para corregir al poeta, el poema es lo que es y así ha perdurado en el tiempo, pero quizá sea su verso final el que dé la impresión de que el poema es propaganda. Si ese «Detened a la muerte, camaradas» final, el poeta lo hubiera omitido y en su lugar lo hubiera terminado con la línea anterior («...la ternura feraz del mundo libre»), su final habría tenido mayor contundencia. Esto, sin embargo, no demerita el valor que hemos acusado a un poema que se le ha querido remilgar importancia dentro del canon poético nacional y, sobre todo, valor como parte de la tradición de la poesía social.

Por otro lado, lo anterior conecta perfectamente con la convicción de que Paz, como lo había hecho con toda su poesía anterior, en especial con «Entre la piedra y la flor», no escribió un poema convenenciero, advenedizo, hipócrita. Al contrario, en su descargo está, más bien, la certeza de lo que él mismo afirmó: fue un poema sincero, honesto, genuino, congruente con lo que había venido haciendo el poeta en su vida diaria e incluso con su genética familiar de vocación social y política. La crítica que lo vio como un desacierto erró en su percepción y, con ello, impidió, esto debe decirse con todas sus letras, que la poesía social y revolucionaria en nuestro país proliferara pese a que en la historia del siglo xx hubiera muchos motivos para ello. Paz ya no volvió, por ejemplo, a abreviar en un género como éste y el resto de sus compañeros de generación y de generaciones posteriores fueron muy cautos a la hora de tratar los temas sociales en su poesía, tal es el caso del propio José Emilio Pacheco, uno de los poetas mexica-



nos que con más conciencia crítica reflexionó en su poesía sobre temas políticos, sociales e históricos. Todavía queda en el aire la pregunta del porqué en nuestro país, pese a la dictadura porfirista y también al presidencialismo posterior (la llamada dictadura perfecta) no ha habido más poetas de clara vocación revolucionaria. El caso de los miembros de *La espiga amotinada*, donde hubo algunos libros de este carácter, no fue suficiente para consolidar una escuela, menos una tradición.<sup>7</sup>

El poema «No pasarán» es, pues, imprescindible no sólo para la obra poética de Octavio Paz sino también para la tradición poética en lengua española por las razones expuestas anteriormente. En cuanto a Paz, porque con él se reafirmará un poeta preocupado por las causas políticas de su sociedad (como lo demostraría después en sus múltiples ensayos y artículos al respecto) y en cuanto a la tradición poética, porque este poema se inscribió (junto con los poetas mayores de esa época: Neruda, Vallejo, Guillén, etcétera) en una vertiente escritural que tendría un impacto enorme en las poéticas de la generación posterior, aquella conformada por los llamados poetas coloquialistas (Gelman, Benedetti, Dalton, Cardenal), para quienes la poesía devendría en un instrumento real de combate.

---

7. Los poetas que conformaron *La espiga amotinada* fueron: Eraclio Zepeda, Jaime Augusto Shelley, Oscar Oliva, Juan Bañuelos y Jaime Labastida. Tuvieron como principio, precisamente, llevar la palabra a la acción, y en ese sentido fueron insertados en las problemáticas sociales de su tiempo. Aunque después cada poeta tomó su propio camino, lo cierto es que en un principio su manifiesto ofreció una nueva perspectiva poética ante una poesía que se había precisamente engolosinado ante el espejo de su propio lenguaje. Además, si bien los poemas de este grupo tuvieron sesgos sociales, no lo hicieron abiertamente como lo hicieron otros poetas implicados en movimientos sociales y que lucharon en contra de dictaduras. Poetizaron tanto la problemática social que, con ello, la paralizaron, le quitaron todo el peso de su realidad, la dejaron como en un simple ejercicio de poeticidad. La causa de esto se dio, en gran medida, precisamente porque la crítica mexicana era feroz en contra de todo lo que tuviera un tufo de poesía revolucionaria, política y social, y si a Paz le había ido como le había ido con «No pasarán», y éste mismo había rectificado y tomado el rumbo de una poesía apolítica (ya no escribiría jamás poesía en esta línea), siendo el mayor poeta de su época, entonces la práctica de este tipo de poesía en nuestro país habría sido un despropósito estético. Esto explica precisamente lo dicho anteriormente sobre *La espiga amotinada*.

## OBRAS CITADAS

Adame, Ángel Gilberto. «No pasarán: historia de una transición intelectual». *Confabulario*, Suplemento Cultural del Periódico El Universal, 11 de noviembre de 2017,

<http://confabulario.eluniversal.com.mx/no-pasaran-historia-de-una-transicion-intelectual/>

Binns, Niall. “El dios que fracasó. Conversión (ideológica) y apostasía entre los intelectuales hispanoamericanos de la guerra civil española: Octavio Paz, Eudocio Ravines”, *Revista Letral*, número 10, año 2013, pp. 88-104.

Domínguez Michael, Christopher. *Octavio Paz en su siglo*. Editorial Aguilar, 2014.

Luna, María Cecilia. ¡No pasarán!: La fuerza de la resistencia madrileña en el poema de Octavio Paz, *Palimpsesto*, Universidad de Santiago de Chile, ISSN 0718-5898, Vol. X, N° 14 (julio-diciembre, 2018), pp. 82-91.

Montiel, Édgar. «Poesía y política: la pasión crítica de Octavio Paz», <http://www.mondialisations.org/php/public/art.php?id=38011&lan=ES>

Nettel, Guadalupe. *Octavio Paz: las palabras en libertad*. Taurus, 2014.

Núñez, César Andrés. “Más allá de la política: España y los españoles en la revista Taller (1938-1941)”, *Literatura mexicana, versión On-line* ISSN 2448 8216, **vol.23, no.2, noviembre 2012**.

Paz, Octavio. *Obras completas. Miscelánea I*, volumen 13. FCE, 1999.

—. *Itinerario*. FCE, 1994.

Poniatowska, Elena. *Octavio Paz: las palabras del árbol*. Plaza y Janés, 1988.

Stanton, Anthony, «La poesía de Octavio Paz durante la Guerra Civil de España», *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. New York, 16-21 de Julio de 2001/coord. por Isaías Lerner, Roberto Nival, Alejandro Alonso, Vol. 4, 2004 (Literatura hispanoamericana), ISBN 1-58871-049-1, pp. 649-657.

—. *Las primeras voces del poeta Octavio Paz (1931-1938)*. Ediciones Sin Nombre-Conaculta, 2001.

Tajonar, Héctor, y Schneider, Luis Mario, «La Guerra Civil española: un testimonio de Octavio Paz», <http://www.casamerica.es/contenidoweb/la-guerra-civil-desde-america-un-testimonio-de-octavio-paz>

Torres Fierro, Danubio, «Octavio Paz: una experiencia de la Guerra Civil Española», *Claves de razón práctica*, ISSN 1130-3689, Nº 174, 2007, pp. 58-61.

Venegas, José Luis. «Octavio Paz y la Guerra Civil española: lírica personal y visión histórica», *Letras peninsulares*, ISSN 0897-7542, Vol. 21, Nº 2-3, 2008-2009, pp. 527-537.